



Posedición y traducción automática: ¿qué nos depara el futuro?

El impacto de las nuevas tecnologías en nuestra profesión implica un cambio radical en la formación y en el desarrollo de nuestro trabajo. Convocado por la Comisión de Recursos Tecnológicos del CTPCBA, Jorge Davidson, traductor y poseedor especializado en tecnología y docente de la Especialización en Traducción de la Universidad Estácio de Sá (Brasil), dio una charla en la que se refirió a la importancia fundamental de la posedición y la traducción automática como dos tareas en las que el traductor tiene un papel clave.

Por los traductores públicos **María Alina Gandini, Agustina Zanetto, Edgardo Galende y Lorena Roqué**, integrantes, coordinador y responsable a cargo de la Comisión de Recursos Tecnológicos, respectivamente

En este mundo en búsqueda constante de eficiencia y productividad, la vorágine hace que se encuentre en la posedición y la traducción automática una alternativa válida a la hora de comunicarse. Pero ¿sabemos de lo que estamos hablando?

¿Qué es la posedición?

Según la TAUS (Translation Automated Society), la posedición es el proceso por el cual se mejora el resultado de una traducción generada por una máquina. La persona que realiza esta tarea es un poseedor, un traductor profesional capacitado para aportar la parte humana que un texto traducido por un motor o *software* de traducción necesita. La posedición consiste en editar, modificar, corregir o, incluso, reescribir los resultados de la traducción automática para asegurar que se alcance el nivel de calidad deseado y que el texto final cumpla su función.

No todos los textos pueden pretraducirse con traducción automática, ni todos los motores de traducción automática son similares o producen una calidad óptima. En este proceso, quien posee el texto debe garantizar que este transmita el significado del original y que no tenga errores graves. Conforme a esto, y según la profundidad de las correcciones y la fluidez y naturalidad del texto resultante, podemos destacar dos tipos básicos de posedición.



Por un lado, la *posesición simple*, descrita también como «suficientemente buena» o «apta para los propósitos». Este tipo de posesición se define como *comprensible*, porque se puede comprender el contenido principal del mensaje, y *precisa*, porque comunica el mismo significado que el texto de origen, pero no es buena estilísticamente, ya que es posible que el texto parezca generado por una computadora, que la sintaxis sea algo difusa, y que la gramática y la ortotipografía no sean perfectas. Generalmente, se emplea para textos de uso interno o con poca visibilidad. La tarea es corregir errores graves generados por la traducción automática y verificar que el texto ofrezca cierta precisión, con terminología apta y comprensible.

Por otro lado, la *posesición completa*, también considerada de «calidad para publicación» o «calidad similar a la de una traducción humana». Este tipo de posesición, por lo general, se define como *comprensible*, porque el usuario final comprende perfectamente el contenido del mensaje, y *precisa*, porque comunica el mismo significado que el texto original, pero estilísticamente es correcta, ya que la sintaxis es completamente legible, la gramática, la puntuación y la ortografía son correctas, y la terminología es coherente. El texto poseído es lo más parecido posible a uno traducido por un ser humano. Se utiliza para textos con mayor visibilidad o cuando estos deben comunicar mensajes claros y precisos, donde no se aceptan errores de comprensión. En este caso, los poseedores son profesionales de la traducción, capacitados para trabajar con guías de estilo, glosarios o bases de datos terminológicas y demás materiales de referencia que deben respetarse para lograr una coherencia terminológica y una calidad constante.

Dada la alta demanda de este tipo de tareas, se creó la norma ISO 18587:2017: *Servicios de traducción. Posesión del resultado de una traducción automática. Requisitos*, un conjunto de reglas para la posesición completa. El objetivo de esta norma es lograr que el resultado de la posesición no se distinga de una traducción humana.

Debemos tener en cuenta que la tarea de poseer no existiría como tal si primero el texto no pasara por un motor de traducción automática.

¿Qué es la traducción automática?

La TAUS define a la traducción automática como la traducción de un texto realizada por un *software* de computadora. En este programa se ingresa un texto fuente en un idioma en particular, que se procesa para devolver un texto meta traducido a otro idioma. Todo el proceso

en sí es algo complejo, pero, para simplificar, podemos decir que existen tres tipos de traducción automática.

La *traducción automática basada en reglas* utiliza reglas gramaticales y diccionarios monolingües y bilingües para que el *software* analice sintáctica y morfológicamente el texto y lo traduzca en función de dichas estructuras.

La *traducción automática basada en estadística* no utiliza reglas, sino corpus de textos bilingües y la repetición estadística de estructuras gramaticales y terminología para analizar grandes cantidades de datos. Trabaja con palabras y frases que se reemplazan por sus equivalentes en otro idioma.

Por último, el sistema más reciente y que más terreno ha ganado es la *traducción automática neuronal (TAN)*, que se basa en corpus bilingües (millones de oraciones) y el método computacional (redes neuronales artificiales). Trabaja de forma muy diferente, ya que, en este caso, las máquinas «aprenden» lo que ingresa en la red neuronal, pueden trabajar con oraciones completas y producir textos meta mucho más coherentes.

¿Qué limitaciones y desafíos presenta la traducción automática neuronal en la actualidad?

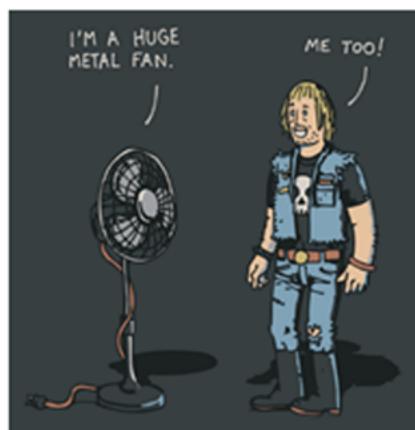
Si bien la traducción automática comenzó hace ya muchas décadas, esta tecnología mejoró notablemente en los últimos años debido al desarrollo de computadoras más potentes y sistemas más sofisticados. Gracias a estos avances y la implementación de la inteligencia artificial, hoy en día contamos con motores de traducción automática que implementan redes neuronales artificiales capaces de procesar una mayor cantidad de datos y relacionarlos entre sí de modos más complejos. Mediante el uso de algoritmos y métodos de aprendizaje profundo, la traducción automática neuronal ofrece resultados cada vez más sorprendentes, en particular, por la mayor fluidez que suele caracterizar a los textos traducidos con estos motores.

Sin embargo, a pesar de que muchas veces se diga que este tipo de traducción automática recibe el nombre de «neuronal» porque su funcionamiento se asemeja al del cerebro humano, la realidad es que se trata de procesos de traducción muy distintos. Si bien las máquinas pueden procesar mayores cantidades de datos que el cerebro humano y, por ende, son excelentes recursos para almacenar y recordar información, nuestras habilidades cognitivas nos permiten interpretar y analizar textos de formas que las máquinas aún no pueden replicar.

Posedición y traducción automática:
¿qué nos depara el futuro?

De hecho, los motores de TAN aún enfrentan una serie de desafíos y obstáculos que les impiden garantizar una buena calidad constante, razón por la cual sigue siendo necesaria la intervención humana en los procesos de posesición. Podemos mencionar, a modo de ejemplo, que estos sistemas trabajan con una *memoria acotada*, carecen de un *sentido común propio* y tienen dificultades para superar ciertas *barreras socioculturales*.

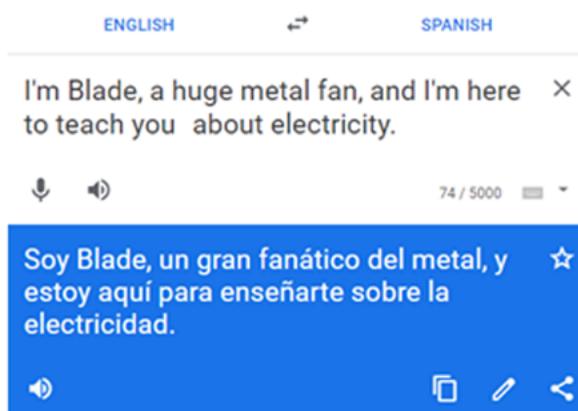
Al decir que los sistemas de TAN trabajan con una memoria acotada, nos referimos a que procesan las oraciones de forma aislada y no toman decisiones en función del contexto lingüístico del texto de origen. En otras palabras, estos sistemas no pueden analizar los textos de manera global para su traducción. Podemos comprobarlo si le pedimos a Google Translate que traduzca del inglés al español las frases *Susan and Mary are translators. They are both brilliant freelancers.* En el momento de escribir esta nota, estas dos oraciones aparecen traducidas como «Susan y Mary son traductoras. Ambos son autónomos brillantes». Notamos que, para traducir la segunda oración, el motor de traducción automática no tuvo en cuenta la primera, y no existió ningún proceso de decodificación del sentido global que analizara las referencias anafóricas y determinara correctamente el género gramatical de las palabras.



particular como a un ventilador de metal. Si nuestra oración original aporta los elementos necesarios, el motor de TAN, muchas veces, podrá identificar la opción correcta en la medida en que el corpus con el que ha sido entrenado lo permita. Si estos elementos no están presentes en la oración, el motor no podrá resolver la ambigüedad, mientras que nosotros sí podemos hacerlo aplicando el sentido común. Ante una oración como *I'm Blade, a huge metal fan, and I'm here to teach you about electricity*, que podría aparecer en un programa educativo de dibujos animados para niños, nuestro sentido común podría indicarnos que Blade probablemente sea un ventilador simpático dispuesto a enseñarnos algo. La otra opción, en cambio, tendría menos sentido, pero Google Translate



Para ejemplificar los problemas que ocasiona no aplicar el sentido común, podemos tomar un caso de ambigüedad lingüística. La expresión *a huge metal fan* podría referirse tanto a un fanático de un estilo de música en





nos dice «Soy Blade, un gran fanático del metal, y estoy aquí para enseñarte sobre la electricidad».

Por último, en cuanto a las barreras socioculturales, como estos sistemas necesitan corpus enormes de textos bilingües, en general, no suelen distinguir entre distintas variedades lingüísticas de un idioma. Google Translate, por ejemplo, no nos permite elegir una variedad específica de inglés o de español. Esto quiere decir que la traducción automática no resulta tan útil para los procesos de localización, salvo que un motor se entrene específicamente con textos acotados a una única variedad lingüística (lo cual redundaría en menos datos para el entrenamiento del motor). Si traducimos la frase *Come here, dude*,

Google Translate nos ofrece la versión neutra de «Ven aquí, amigo». La elección de la conjugación del verbo (*ven* vs. *veni*), el adverbio (*aquí* vs. *acá*) y el vocativo responde a meras cuestiones probabilísticas y no da lugar a ningún proceso de adaptación cultural. Incluso podemos encontrar incongruencias en cuanto al registro, como *Come here, sir*, traducido como «Ven aquí, señor».

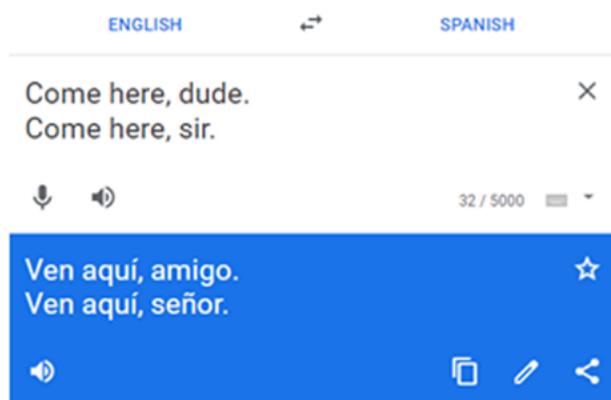
Estos son solo algunos ejemplos de los desafíos a los que se enfrenta actualmente la traducción automática y que no le permiten todavía convertirse en lo que algunos llaman *traducción de alta calidad totalmente automática*. Queda por ver si, mediante el desarrollo de tecnologías aún más complejas y potentes, encontraremos en el futuro soluciones a estos obstáculos que persisten.

¿Qué pasa con la confidencialidad?

A la hora de usar un motor de traducción automática, hay que considerar que la confidencialidad de nuestros datos es un tema superimportante. Debemos tomar conciencia de que cada motor puede tener diferentes reglas o acuerdos de confidencialidad en cuanto al manejo y tratamiento de los datos y que, según el tipo de motor que usemos, nuestros datos se pueden compartir y utilizar sin nuestro consentimiento.

Generalmente, los motores gratuitos, a cambio de su gratuidad, se alimentan con la información proporcionada, que pasa a formar parte de sus corpus, y, de esta manera, y quizá sin saberlo, cedemos derechos de uso de nuestros contenidos. No hay ninguna garantía de confidencialidad e, incluso, podemos vulnerar los derechos de nuestros clientes. Por ejemplo, los términos de servicio de Google establecen que la empresa tiene el derecho de «usar, alojar, almacenar, reproducir, modificar, crear trabajos derivados, comunicar, publicar, realizar públicamente, mostrar públicamente y distribuir dicho contenido».

Por el contrario, el uso de un sistema pago o de motores propios asegura la confidencialidad, ya que no alimentamos el motor de una empresa en particular ni cedemos los derechos de uso de nuestros contenidos.



Posedición y traducción automática:
¿qué nos depara el futuro?

Entonces, ¿qué sería lo más seguro a la hora de usar motores de traducción automática? Siempre se recomienda leer la letra chica al usarlos, para saber qué trato van a recibir nuestros datos confidenciales y, con base en eso, tomar nuestra decisión.

¿Qué hacemos ante esta nueva realidad?

La traducción automática y, por ende, la posedición son realidades que cada vez están más presentes en el mundo de la traducción y que cambian rotundamente la manera de relacionarnos con los textos. Esto ofrece nuevos desafíos y oportunidades. Si bien siempre debemos tener en cuenta que no todos los textos son aptos para este tipo de tarea, está en nosotros sumarnos al tren de las innovaciones que van surgiendo en el mundo tecnológico y tratar de aprovechar cada una de ellas para poder usarlas a nuestro favor. No es novedad que, cuando las máquinas y los humanos trabajamos juntos, el resultado puede sorprendernos para bien.

Charla «Posedición: ¿trabajo degradado o una nueva oportunidad?»

Para indagar más sobre el tema de la posedición y entender el rol que ocupa en nuestra profesión, el jueves 29 de abril, la Comisión de Recursos Tecnológicos tuvo el honor de abrir su ciclo de charlas anuales con la presencia de un invitado muy especial, el traductor Jorge Davidson.

Jorge Davidson es traductor y poseedor especializado en tecnología y docente de la Especialización en Traducción de la Universidad Estácio de Sá (Brasil). Es doctor en Historia Social y alumno de maestría del Programa de Posgrado de Estudios del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio).

El invitado abrió la charla comentando que la traducción automática, o el proceso mediante el cual se utiliza un *software* para traducir un texto de un idioma a otro, vino para quedarse. Agregó que no es una moda, que es un proyecto de largo plazo y que este sector ya no es artesanal. Dijo que hoy en día es una realidad que la traducción humana está siendo reemplazada, en algunos sectores, por la automática.



Al mismo tiempo, abordó el tema de la calidad de los servicios que espera el cliente. Enfatizó que este busca soluciones, no solo una traducción. Para el cliente, la búsqueda del resultado ya no pasa por una calidad perfecta, media o dudosa, sino que importan más la velocidad, el costo y la calidad digital que la calidad del producto final. Por lo tanto, será él quien decida entre la traducción automática y la traducción humana. En cuanto a la calidad de la traducción automática, expresó que muchos proveedores de servicios les hicieron creer a los clientes que esta es una solución simple y barata, pero, en realidad, no es ni tan simple ni tan barata. Algunos proveedores tuvieron la intención de imitar a Google, pero no cuentan con presupuestos, y sus resultados son bastante pobres.

Nuestro invitado también hizo referencia al mercado laboral de la posedición. Comentó que los valores que se cobran son inferiores a los de la traducción y oscilan entre el 65 % y el 80 % de la tarifa por palabra. Muchas veces, sin embargo, este tipo de trabajo se presupuesta en función de las horas que lleva completarlo.

Para terminar, mencionó las habilidades y competencias que se requieren para el rol del traductor como poseedor. Hizo una diferenciación entre habilidades lingüísticas, competencias instrumentales y competencias fundamentales. Dentro del primer grupo, incluyó las competencias para poder comunicarse en por lo menos dos idiomas y las competencias culturales e interculturales.



En cuanto a las competencias instrumentales, se refirió al conocimiento de la traducción automática, al manejo de los términos, al mantenimiento de los diccionarios de la traducción automática y a las habilidades básicas de programación. Por último, en el tercer grupo, incluyó tanto las competencias actitudinales y psicosociales como las competencias estratégicas. Dentro de este marco, también describió las opciones para formarse y capacitarse en esta nueva faceta y compartió su opinión y recomendación al respecto.

Al finalizar la charla, los participantes tuvieron la oportunidad de realizar preguntas al orador. Entre las inquietudes que surgieron, le pidieron su opinión acerca del rol actual y futuro de la traducción automática en relación con los textos de especialidad; más específicamente, si consideraba posible confiar, por ejemplo, un texto médico a la traducción automática hoy o en un futuro cercano. Además, se le consultó sobre el beneficio del uso de motores de traducción automática para un traductor independiente con clientes más bien pequeños, en contraste con una agencia con clientes que son empresas o multinacionales. El orador respondió una inquietud sobre la existencia o no de proyectos de motores de traducción automática que contemplen variedades lingüísticas específicas y no solo variedades neutras o más generales. También se le preguntó si se debería cobrar más por poseer un texto traducido por un motor de traducción automática neuronal que por otro procesado por un motor de traducción basado en estadísticas. Asimismo, se le consultó sobre cuán compatible es la traducción automática con la confidencialidad de nuestros clientes que debemos resguardar y cómo se trata con estos el tema de la pérdida de confidencialidad de sus documentos. Se planteó también si el trabajo de posesión podría ser realizado por profesionales monolingües, como profesores o licenciados en Letras. Del mismo modo, se abordó el tema de aplicaciones o programas (gratuitos y pagos) recomendados para la traducción automática, qué tipo de empresas tienen su propio sistema o motor de traducción automática y cómo incorporar DeepL a Trados, ya que la versión paga no está disponible en nuestro país. Los asistentes también le pidieron algunos consejos básicos para alguien que nunca hizo posesión y quisiera empezar a dedicarse a esto. Finalmente, se le preguntó cómo se compatibiliza

el acceso a la traducción automática con la formación de traductores y si vamos a terminar formando poseedores en el ámbito académico.



Para cerrar la jornada y como conclusión de la provechosa charla, la Comisión realizó un sorteo y entregó premios entre los asistentes.

Para conocer más sobre este tema o sobre cualquier otro relacionado con la tecnología, los invitamos a sumarse a la Comisión, como colaboradores o como seguidores de nuestras redes sociales. Nos encuentran en recursostecnologicos@traductores.org.ar, Facebook ([@RRTT.CTPCBA](https://www.facebook.com/RRTT.CTPCBA)) e Instagram ([@rrtt.ctpcba](https://www.instagram.com/rrtt.ctpcba)). ■